

# crítica

cine / libros / discos / teatro

## Las ilusiones perdidas

### COTO DE CAZA

España, 1983

**Director:** Jorge Grau. **Guión:** Manuel Summers y Jorge Grau. **Fotografía:** Antonio Cuevas. **Montaje:** José Luis Peláez. **Intérpretes:** Assumpta Serna, Víctor Valverde, Montserrat Salvado, Luis Hostalot.

**D**espués de 20 años de actividad cinematográfica y 15 películas, la carrera de Jorge Grau es un modelo de tenacidad. Éxitos y fracasos jalonan su curso, como ocurre con casi todos los directores, pero en unos y en otros ha permanecido siempre fiel a sí mismo y a sus convicciones. Y, sobre todo, manifiesta una cualidad muy rara en el cine español: trata, como casi todos los profesionales responsables, de salvar los proyectos más dudosos, no ya poniendo en juego su competencia como cineasta —que es mucha— sino procurando acercarlo lo más posible a sus sentimientos personales, recurriendo incluso a elementos autobiográficos. Duda este cronista que haya en el mundo otro cineasta que se empeñe emocionalmente en sus películas hasta tal extremo, tan intensamente y con tanta sinceridad. Una sinceridad que, a veces, se revela su peor enemigo, comercialmente hablando. Pero este compromiso consigo mismo sin concesiones acaba teniendo su premio: prácticamente todas sus películas, hasta las menos logradas, son interesantes—cualidad que es de esperar se le reconozca algún día.

"Coto de caza" es un ejemplo típico. Sobre el papel un discurso sobre la violencia en nuestra sociedad, se supone que lo deseado por los productores sería algo así como una respuesta de España a "Perros de paja", una epopeya del Ojo por Ojo y Diente por Diente quizás al servicio de la próxima campaña electoral del señor Fraga, conforme al esquema de lo que los anglosajones llaman

irónicamente **Vigilante Movie**, cuyo héroe epónimo sería Charles Bronson (sustituido maliciosamente en Italia por Alberto Sordi en una película feroz que nadie ha osado estrenar aquí, "Un borghese piccolo piccolo"). El tema es muy sencillo: una abogada idealista, convencida de que es la sociedad causa de la delincuencia más que los propios delincuentes, se ve envuelta en una espiral de agresiones y obligada a responder a la violencia con la violencia.

En manos de un Eloy de la Iglesia, inveterado fabulista, la película habría discurrido por los cauces más sensacionalistas y con la mayor desfachatez. Grau busca justamente lo contrario, procura comprender, matizar. El problema, espero, es que en contexto donde una cadena de hechos ha de precipitar fatalmente un determinado desenlace, la matización no es fácil. Hay escenas muy logradas, como el encuentro de la abogada y la madre de los maleantes — un intento de conciliación que culmina el enfrentamiento ancestral de dos clases. Pero finalmente burgueses y proletarios tienden menos a ser personajes que meros portavoces de la clase social a que pertenecen/representan: el villano —graciosamente camuflado de **punk** para despistar a la policía— es casi una caricatura, el malvado absoluto del teatro isabelino. Aun así, a pesar de todos los pesares, Grau trata de sacarle partido a cuantos elementos



"Coto de caza".

dispone: la acción se despliega coincidiendo con las fiestas de Navidad, tiempo de paz y concordia, una estrategia de contrapunto habitual en el director. Y su empleo de los efectos —lejos del pie arrancado por un escopetazo en "Perros de paja"— está controlado con elíptica sabiduría: cosas terribles se muestran casi casualmente, con inexorable suavidad: no por azar Grau admiraba en "Chicago, año 30" el momento fugaz pero muy dramático en que Cyd Charisse halla el cadáver de su compañera en el baño. Es un enfoque resuelto narrativamente con un aplomo ejemplar seguramente el mejor trabajo de su carrera. Por mucho que ciertos elementos no sean convincentes, la significación del cuento cambia de signo; no se trata de una apología de la violencia sino la crónica de una desilusión doble: que un ser pacífico acabe sumido en la violencia, que dos mundos parezcan condenados a no entenderse. Se diría que, una vez más, el director está hablando de sí mismo.

José Luis GUARNER

## Feeling y slapstick

### LA RUTA DEL TABACO (Tobacco Road) USA, 1941

**Director:** John Ford. **Música:** David Buttolph. **Intérpretes:** Charley Grapewin, Marjorie Rambeau, Gene Tierney, William Tracy, Ward Bond, Dana Andrews.

**A**poco de su estreno, esta película producida en 1941, era muy poco conocida en Europa, pero muy admirada: basta leer un artículo de "Sequence" —animada por Lindsay Anderson y los hombres futuros del **Free Cinema**— reproducido por "La Revue du Cinéma" en 1947. En los años 50, cuando los **jóvenes turcos** de "Cahiers du Cinéma" —Truffaut al frente— repudiaron a Ford, esta película pasó a ser considerada



como un modelo de la hipocresía de Hollywood, un ejemplo de cómo la censura y la industria atropellan una obra literaria. Y, por fin, en 1981, en su excelente "About John Ford", Anderson no oculta su admiración hacia esta película, "**perhas the most sheerly virtuoso performance of Ford's career...**".

Una curiosa muestra de como el tiempo pone las cosas en su sitio, ciertamente. Porque la novela homónima de Erskine Caldwell —cronista de la miseria material, espiritual y sexual del Deep South en los años de la Depresión— resulta de un interés muy relativo, mientras que la película es una obra maestra de una vitalidad y libertad del todo sorprendentes. Como sorprendente ya es el proyecto en sí. Publicada en 1932, el libro inspiró a un tal Jack Kirkland una pieza teatral que se representó en Broadway siete años consecutivos y cuyos derechos compró Darryl F. Zanuck. ¿Por qué Zanuck pensaría en Ford? Pues porque éste acababa de terminar "Las uvas de la ira" y el astuto productor pensaría que sólo Ford podía filmar de modo convincente la miseria dentro de un orden. ¿Y por qué aceptaría el director un encargo a primera vista tan alejado de su línea? Pues porque tomó de él únicamente lo que siempre le ha interesado y ensalzado en su cine: el amor a la tierra, el drama de tener que abandonarla. Pero lo que llama realmente la atención es la absoluta desenvoltura del director frente a su material, que trata a la manera de una versión bufa de "Las uvas de la ira". Prolongando la experiencia de "El joven Lincoln" donde el **feeling** se hermanaba con el **slapstick**, Ford juega magistralmente con los cambios de tono más exagerados y continuos: sin solución de continuidad, y sobre todo sin perder la coherencia del conjunto, salta de la elegía al vo-

devil, de las escenas más cruelmente satíricas a las más sentidamente sentimentales. Anderson tiene toda la razón: raramente en la historia del cine una obra menor habrá conjurado un talento mayor en su composición.

J.L.G.

## Las tareas de Luke

### EL RETORNO DEL JEDI (Return of the Jedi) USA, 1983

**Director:** Richard Marquand. **Guión:** Lawrence Kasdan y George Lucas.  
**Fotografía:** Alan Hume. **Música:** John Williams. **Intérpretes:** Mark Hamill, Harrison Ford, Carrie Fisher, Billy Dee Williams, Anthony Daniels.

**G**eorge Lucas ha conseguido algo más asombroso aún que su extraordinario olfato para el éxito: borrar la firma del director de las tres películas que hasta ahora componen la saga Galáctica y lograr que las tres sean indiferenciables y magníficas. Se me dirá que lo que hace Lucas es simplemente rescatar el arrumbado concepto de **cine de estudio** que Hollywood llevó a la perfección en los años 40 y 50, pero no es precisamente lo mismo. Ciertamente, el productor de la serie se ha rodeado de un equipo homogéneo y ha formulado

unos invariantes —personajes, música, trama mítica— para todas las entregas, pero ese tipo de trabajo en equipo no impedía en el antiguo Hollywood que brillara —cuando la había— la luz irreplicable de un director con ideas y **flair**. Aquí, por el contrario, tanto monta Marquand como Lucas y ambos no se distinguen entre sí ni llevan cualitativamente más lejos el producto que Irvin Kershner en "El imperio contraataca". Las tres películas son un todo, y la belleza, la sorpresa, el sentido inaugural de la aventura, no muestran altibajos de una a otra. "El retorno del Jedi" tiene, sin embargo, dos elementos nuevos respecto a las películas precedentes, pero no son rasgos de director, sino de diseño y de temática. La primera novedad es, a mi juicio, lo único discutible de la película y la definiría como la tendencia a la desfiguración somática de algunos de los personajes secundarios y decorativos que siempre, por supuesto, han constituido uno de los mejores logros de la serie. En las primeras bobinas de "El retorno", el universo de Jabba el Hutt, donde llegan C-3PO y R2-D2 y más tarde Leia y Luke para salvar a Hans Solo de su encarnación en piedra carbonífera, resulta a mi juicio más próximo al mundo del dibujo animado y el teatro de marionetas que al antológico que la serie, muy sabiamente, nunca ha abandonado, incluso al mostrar a monstruitos y otros series inverosímiles. Aquí, por el contrario, el propio reyzeuelo Jabba y alguno de sus acólitos parecen formar parte de los teleñecos y las criaturas de guardarropía de "Cristal Oscuro", algo que no casa nada con la dimensión irreal pero siempre corporeizada y humana de los personajes de "La guerra de las galaxias" y "El imperio contraataca".

La segunda novedad, por el contrario, enriquece la película notablemente, y es, en la segunda mitad, la resolución en clave de epopeya de la eterna contienda mitológica entre el padre celoso y amenazado por los logros filiales y el hijo que repite y supera las hazañas paternas, sacrificando inevitablemente al progenitor/rival. También, en ese apartado, es muy hermosa la escena de revelación del vínculo familiar entre Luke y Leia, y todas las referencias a la idea de legado, paternidad e iniciación que constituyen la esencia del universo del héroe.

Junto a ello, y en el terreno insuperable de los hallazgos plásticos y cinéticos. "El retorno del Jedi" cuenta con algunas de las secuencias más divertidas y trepidantes de la trilogía; la batalla entre los Buenos y las huestes de Jabba junto al hoyo devorador es emocionante, y los deli-



"El retorno del Jedi".